

Los ámbitos geográficos del componente migratorio de la ciudad de México*

Boris Graizbord**

Alejandro Mina**

En este trabajo se presentan algunos resultados del análisis de la dinámica migratoria en la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) que desde la década de 1970-1980 ha incidido en el resto de las localidades y regiones del país y en el Estado de México, en particular. En el artículo se analizan diferentes modalidades o tipos de movimientos y flujos: metropolitanos (de la ciudad de México), intermunicipales (en la propia entidad) e interestatales (entre el Distrito Federal y resto de las entidades federativas). Los datos provienen del XI Censo de Población y Vivienda de 1990.

Introducción

En este trabajo se presentan algunos resultados del análisis de la dinámica migratoria en la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) que desde la década de 1970-1980 ha incidido en el resto de las localidades y regiones del país y en el Estado de México, en particular. Distinguimos diferentes modalidades o tipos de movimientos y flujos: metropolitanos (de la ciudad de México), intermunicipales (en la propia entidad) e interestatales (entre el Distrito Federal y resto de las entidades federativas).

La fuente principal de información es el XI Censo de Población y Vivienda de 1990 y se usan los datos de residencia anterior y de nacidos en otra entidad para el primer y tercer tipos de movimientos. Para el segundo tipo se obtienen residuales por municipio a partir de su tasa de crecimiento total y la estimación de una tasa de crecimiento natural.

Además de esta introducción, en la que se describe el contexto del análisis, dividimos la presentación en cuatro secciones. La primera trata sobre los saldos netos migratorios estimados indirectamente para los 121 municipios del Estado de México a partir de

* Una versión preliminar se presentó como ponencia al Seminario Nacional sobre Movilidad Territorial, Distribución Espacial de la Población y Proceso de Urbanización, organizado por la Somede y celebrado en El Colegio de México los días 10 y 11 de noviembre de 1993.

** Profesores-investigadores del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

tasas de crecimiento total y natural para la década 1980-1990. La segunda examina los movimientos que se registraron durante el quinquenio 1985-1990 en el ámbito metropolitano de la ciudad de México. En la tercera se revisan dos vectores de la matriz de origen-destino (O-D) que contienen los datos del flujo migratorio interestatal de la población que cambió su lugar de residencia en el quinquenio 1985-1990. Se trata del renglón D. F. como origen y el resto de entidades federativas como destino y de la columna D. F. como destino del flujo que se originó en los demás estados de la República. En la última sección se ofrecen algunas conclusiones generales sobre estos fenómenos.

En publicaciones recientes (Partida, 1994; Negrete, 1990; Negrete, Graizbord y Ruiz, 1993, entre otros) se han analizado diversos aspectos del cambiante fenómeno migratorio en México. Asimismo, en los resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU), levantada en 16 de las principales ciudades del país por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 1987), se aprecian cambios cuantitativos y cualitativos de la migración interurbana. La importancia de las ciudades secundarias en esta nueva fase de la urbanización en México y la transición en la movilidad de la población, se señaló desde antes de la publicación de los resultados del censo de 1980 (Graizbord, 1984). Sin embargo, los resultados del censo de población de 1990 dieron cuenta inequívocamente de los cambios en las tendencias del crecimiento urbano del país. Éstos afectaron de manera significativa a las ciudades medias y a las periferias metropolitanas en la última década y marcaron la nueva geografía de la población con la que México entrará al siglo XXI.

Aquí nos interesa mostrar sólo una parte de esta geografía que atañe al ámbito metropolitano de la ciudad de México. Como se sabe, la tasa de crecimiento de la ZMCM se redujo drásticamente en la década 1980-1990, al pasar su población de casi 14 a cerca de 15 millones de habitantes (cuadros 1a y 1b). Algunos municipios metropolitanos y casi todas las delegaciones del D. F. perdieron población. En términos absolutos, el decremento poblacional en el Distrito Federal durante el decenio fue de casi 600 000 personas, equivalente a 6.7% del total de sus 8 831 079 habitantes en 1980. El crecimiento de la población se dio principalmente en la periferia metropolitana. Los 17 municipios conurbados del Estado de México pertenecientes a la ZMCM ganaron 1 443 359 habitantes y los otros diez colindantes con ella aumentaron su población en 147 967 habitantes para un total de 1 590 326. Algunos municipios mexiquenses del valle de Toluca y varias localidades y municipios del poniente de esa entidad, que forman ya parte del

ámbito de la megalópolis¹ de la ciudad de México, resintieron también el impacto del cambio en la tendencia del crecimiento metropolitano.

CUADRO 1a
Población total de la ZMCM* 1980 y 1990

	1980		1990		Dif. 1990-1980	
	abs.	%	abs.	%	abs.	Δ%
D.F.	8 831 079	62.84	8 235 744	54.73	-595 335	-6.74
Mpios. Conurb.	5 221 615	37.16	6 811 941	45.27	1 590 326	30.46
ZMCM	14 052 694	100.00	15 047 685	100.00	994 991	7.08

* La ZMCM incluye las 16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios del Estado de México.

CUADRO 1b
Población total de la ZMCM* 1980 y 1990

	1980		1990		Dif. 1990-1980	
	abs.	%	abs.	%	abs.	Δ%
D.F.	8 831 079	64.30	8 235 744	56.48	-595 335	-6.74
Mpios. Conurb.	4 903 575	35.70	6 346 934	43.52	1 443 359	29.43
ZMCM	13 734 654	100.00	14 582 678	100.00	848 024	6.17

* La ZMCM incluye las 16 delegaciones del Distrito Federal y 17 municipios del Estado de México.

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, INEGI, México, 1991.

La población del Estado de México llegó a 9.8 millones de habitantes en 1990, lo cual significó un incremento intercensal de casi 2.3 millones, estimándose un crecimiento natural de 1.6 millones durante la década, con una tasa de 1.92%, siendo la total de 2.6%. Este crecimiento no fue homogéneo; se distribuyó de tal manera que algunos municipios de la entidad resultaron perdedores absolutos de población a pesar de su elevado crecimiento natural, mientras que otros, independientemente de que mostraron tasas de crecimiento natural más bajas que la estatal, crecieron co-

¹ Para un extenso y clásico tratamiento del concepto y del fenómeno y sus implicaciones véase Gottman, 1961.

mo consecuencia del elevado número de migrantes que se asentaron en ellos durante la década.

Por fin, algunas regiones y la mayoría de las ciudades secundarias del país recibieron de manera inusitada un elevado número de inmigrantes provenientes del D. F., y el porcentaje de éstos sobre los que llegaron de otras entidades y sobre el total se incrementó notablemente (Graizbord, 1992).

Crecimiento diferenciado en los municipios del Estado de México

En esta sección se presentan estimaciones indirectas de los componentes natural (τ_{CN}) y social (τ_{CS}) del crecimiento total (τ_{CT}) de la población por municipio, con el propósito de identificar aquellos que crecieron o decrecieron debido al comportamiento combinado de ambas tasas. De esta suerte es posible conocer cuáles son expulsores y cuáles atractores de población.

La información sobre el crecimiento natural de la población municipal no se publica como tal en el censo. Aun conociendo las estadísticas vitales municipales no es fácil calcularlo, pues existen múltiples problemas en el registro de muertes y nacimientos (Figuroa, 1990), que dificultan las estimaciones. La información que aquí ofrecemos es, pues, inédita, y permite conocer el origen y destino de flujos migratorios dentro del propio Estado de México a través de los saldos netos migratorios municipales.²

Durante la última década (1980-1990) se registraron cambios significativos en la dinámica migratoria estatal. Ciertos municipios conurbados del valle Cuautitlán-Texcoco (como Cuautitlán Izcalli, Huixquilucan, Nicolás Romero), incluyendo los del valle de Chalco (Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ixtapaluca y La Paz), al igual que algunos del valle de Toluca (como Almoloya de Juárez y Xonacatlán), y otros del poniente del estado (como Jiquipilco, Tejupilco, Tenancingo y Villa Guerrero, entre otros), mostraron un elevado cre-

² Con información censal del IX al XI censos nacionales de población y vivienda, se obtuvo a nivel municipal el número de personas en cada uno de los municipios, los que sirvieron para regionalizar y estimar con base en el método indirecto desarrollado por Rodolfo Corona (1987) los saldos netos migratorios internos y externos, de acuerdo con la región definida (T) la cual se divide en subregiones (A, B, C, \dots) y éstas se forman de municipios (j). El objetivo es estimar dichos saldos netos migratorios internos y externos, entendiendo por internos a la migración entre la región A y el o los municipios j y los externos a la migración entre los municipios de la región T sin considerar a los que están en la región A y el o los municipios j . La migración total es la suma de los saldos netos migratorios internos y externos.

cimiento poblacional debido a la inmigración. En cambio, otros municipios aumentaron su población durante la década, pero su crecimiento no se debió tanto a la migración como al crecimiento natural. En algunos de ellos esto sucedió incluso a pesar de que el saldo neto migratorio resultara negativo (como en Capulhuac, Jalatlaco, Tenango del Valle, Aculco, Amanalco, Jilotepec, Jocotitlán, Temascalcingo, Sultepec, Zacazonapan, etc.). Asimismo, ciertos municipios, tanto metropolitanos como no metropolitanos, perdieron población y generaron fuerte emigración. Se podría decir que se “vacieron”, aunque este fenómeno obedece en los metropolitanos (como Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Naucalpan) a causas distintas de las que afectan a los rurales (como Valle de Bravo, Tonalico o San Antonio la Isla), que son origen de la migración campo-ciudad que aún persiste como modalidad migratoria en la entidad.

Cabe señalar que los orígenes de la migración varían según los destinos. Así, los municipios conurbados y algunos de la zona metropolitana de Toluca (ZMT) reciben población procedente del D. F., mientras que el resto, salvo algunos casos que se indicarán después, reciben inmigrantes de municipios aledaños o de otras entidades colindantes.

En el cuadro 2 se presenta una clasificación de los municipios por zonas geográficas en categorías según su incremento porcentual de población y su tasa de crecimiento debida a la migración. En la primera categoría se incluyen ocho municipios que pierden población absoluta a pesar de su elevada tasa de crecimiento natural, por lo que puede decirse que constituyen el origen de las corrientes migratorias intermunicipales. Cuarenta municipios más, en la segunda categoría, también muestran saldos netos migratorios negativos, aun cuando registran un incremento poblacional positivo, que de todos modos es menor que el promedio estatal de 29.79% para la década.

Una tercera categoría incluye 18 municipios que han experimentado crecimiento poblacional y un saldo migratorio positivo durante los últimos diez años, aunque ambos indicadores resultan por debajo del promedio estatal. Por último, en la cuarta categoría se agrupan 55 municipios que registraron incrementos porcentuales de población superiores a la media, con tasas de crecimiento social (migración) también por encima de la estimada para la entidad, que fue de 0.75 por ciento.

Dentro de esta última categoría se aprecia un mayor número de municipios de la zona conurbada, así como del valle de Chalco y del resto del valle de México, mientras que en la segunda categoría se concentran municipios del valle de Toluca y de la zona poniente (norte y sur) de la entidad. Los primeros resultan ser re-

CUADRO 2
Estado de México: Municipios según crecimiento demográfico por zonas, 1980-1990

Categorías de municipios por su crecimiento poblacional*	Valle de México				Valle de Toluca		Zona Poniente		Suma %	
	Conur- bados	Valle de Chalco	No Conur- bados	ZO	ZMT-L	Resto	Norte	Sur		
Municipios que pierden población absoluta y relativa $\Delta\%$ (+) TCS (-)	2	-	-	3	-	1	1	1	8 6.61	
Municipios que crecen a pesar de expulsar población $\Delta\%$ (+) TCS (-)	1	-	2	4	3	9	11	10	40 33.06	
Municipios que crecen y son receptores de migrantes $\Delta\%$ (+) TCS (+)	2	-	4	1	1	2	4	4	18 14.88	
Municipios que crecen por migración y son el destino privilegiado de los migrantes $\Delta\%$ (+) TCS (++)	17	5	9	3	3	3	9	6	55 45.45	
Total de municipios	22	5	15	11	7	15	25	21		
Total por zonas		53				22		46		121
Porcentaje		43.8				18.18		38.02		100.00

Fuente: Graizbord y Mina (1993b).

* Estimaciones indirectas de saldos netos migratorios por municipio para el periodo 1980-1990.

$\Delta\%$ es el incremento porcentual de la población total 1980 y 1990.

TCS es la tasa de crecimiento social estimada para el periodo 1980-1990.

(++) indica valores mayores a las medias estatales ($\Delta\%$ = 29.76 y TCS = 0.75).

ceptores de migrantes urbanos, procedentes de la ciudad de México, que escapan a los costos de la contaminación, el congestionamiento y el deterioro de la calidad de vida en el D. F., o bien que buscan simplemente mejorar su situación económica y deciden cambiar su lugar de residencia a zonas donde suponen que encontrarán mayores oportunidades de trabajo y mejores condiciones de vida. Los segundos, por su parte, reciben migrantes de otras entidades, como se verá en la siguiente sección del trabajo.

Puede observarse en el análisis que el incremento porcentual de la población y la tasa de crecimiento social mantienen una relación estable hasta el punto en que la segunda alcanza un valor de 4.5% aproximadamente, y a partir de ahí se afecta fuertemente el crecimiento absoluto de la población. En otras palabras, los municipios que entran a esta dinámica de fuerte inmigración son los que crecen de manera muy rápida, lo cual repercute en el desempeño de sus ayuntamientos en términos de capacidad administrativa y de dotación de bienes y servicios públicos locales. Sin embargo, puede suponerse que son diferentes las presiones de la creciente demanda cuando se trata de migrantes urbanos o metropolitanos, que cuando ésta se debe al arribo de migrantes rurales. Los primeros exigen infraestructura física, al tiempo que elevan la base fiscal del municipio. Los segundos requieren equipamiento social sin que necesariamente aporten recursos al fisco, pues su nivel de ingresos es bajo y muchas son sus necesidades.

Hasta aquí se ha ofrecido una somera descripción de la dinámica demográfica estatal a partir de la estimación indirecta de las tasas de crecimiento natural y social municipales. En la siguiente sección se identifica el origen estatal de la inmigración al Estado de México y se hace una clasificación de los municipios que muestran tasas de crecimiento social positivas en dos categorías adicionales: aquéllos cuya migración es en su mayoría urbana o metropolitana (Distrito Federal) y aquéllos cuya migración proviene de otras entidades federativas, según los datos del censo de población de 1990. Esto permite distinguir entre los municipios que han recibido flujos elevados de migrantes provenientes del D.F. y aquéllos que no participan en este proceso de descentralización metropolitana.³

³ Esta información podría ser de utilidad para la planeación y programación del desarrollo urbano si se cruzara con aquella que registra los niveles de dotación de bienes y servicios públicos (en red o puntuales). Asimismo, permite comparar diferentes niveles de oferta y demanda de servicios públicos con requerimientos de inversión: municipios cuyo crecimiento demográfico se basa en la descentralización de la población metropolitana que requiere de inversiones de capital econó-

Dinámica de la expansión metropolitana

Las corrientes migratorias que llegaron a la ciudad de México en los años cincuenta y sesenta encontraron una urbe contenida territorialmente en el Distrito Federal, que por esas fechas empezaba su gran expansión física continua en el valle de México. A principios de los años setenta el área urbana de la ciudad de México (AUCM) había rebasado con creces el límite político-administrativo del D. F. y ocupaba ya territorio mexiquense del valle Cuautitlán-Texcoco.

Diversos municipios, además de Tlalnepantla en 1950, Nauhcalpan, Ecatepec, Chimalhuacán, y posteriormente Nezahualcóyotl, en la década de los sesenta, empezaron a crecer demográficamente y en el área urbanizada, consecuencia de la población migrante que llegaba principal aunque no exclusivamente de las entidades federativas del centro del país. En los años setenta el AUCM penetraba en el territorio de once municipios del Estado de México colindantes con el Distrito Federal.

Al final de los años ochenta ya eran más de 17 los municipios que se habían conurbado o, en otras palabras, que formaban parte del área urbana continua de la ciudad de México. El flujo migratorio que recibieron en esos años tuvo su origen principal en el Distrito Federal. Se trataba de una masiva suburbanización o descentralización de la población y las actividades económicas de la ciudad de México, que afectó en diversas formas la vida y transformó el paisaje del valle Cuautitlán-Texcoco, pero también el del resto de la entidad.

A partir de los resultados del censo de población de 1990, el INEGI identificó 27 municipios como metropolitanos, corroborando así el proceso descentralizador que experimentó la capital. El fenómeno de metropolización no es nuevo, pero, por su actual alcance regional, se trata de un fenómeno de proporciones megalopolitanas con características semejantes a las de otras áreas en el mundo desarrollado (Jones, 1990). El proceso transforma e incide sobre la región centro del país e involucra, junto con la capital, a la ZMT y otras localidades y municipios del Estado de México que, si bien no se han conurbado aún, interactúan estrechamente y, por tanto, pertenecen funcionalmente a la ZMCM.

mico (infraestructura física: redes de agua, drenaje, carreteras, etc.); otros donde el crecimiento natural de la población exige inversiones de capital social (equipamiento social: escuelas, clínicas, centros deportivos, etc.) y otros más donde sería importante inducir la inversión productiva directa pública o privada, para retener o arraigar a los migrantes potenciales.

La última década marcó un importante cambio en las tendencias de crecimiento urbano de la ZMCM y del Estado de México en particular. Asimismo, constituyó el inicio y consolidación de una etapa franca de transición demográfica y urbana en México que expresa comportamientos reproductivos y una movilidad espacial de la población distintos a los que hasta casi mediados de los años ochenta se habían reconocido o aceptado como predominantes y característicos del país.

La población del D. F. decreció en términos absolutos y relativos, como resultado de la suma de decisiones de abandonarla que tomaron algunos cientos de miles de habitantes de la ciudad de México, que emigraron hacia la periferia y a otras áreas urbanas del país (como se desprende de la Encuesta Nacional de Migración a Áreas Urbanas [ENMAU] de 1987). Por su parte, el conjunto de municipios metropolitanos no conurbados del Estado de México alcanzó tasas de crecimiento más altas que las del Distrito Federal y los municipios conurbados. De hecho, por cada inmigrante que llegó al Distrito Federal desde el Estado de México, salieron seis con destino a algún municipio de esta última entidad (Negrete, Graizbord y Ruiz, 1993). Dicho de otra forma, la migración hacia el Estado de México proviene en gran parte del Distrito Federal. Se trata de "exresidentes" capitalinos cuyo "estilo de vida" es distinto al de aquellos migrantes que llegaron a la entidad en décadas anteriores desde áreas o regiones predominantemente rurales.

De acuerdo con el censo, en los últimos cinco años de la década de los ochenta, cerca de 800 000 habitantes del resto del país establecieron su residencia en el Estado de México. De éstos, casi siete de cada diez (548 974) vivían antes de 1985 en el Distrito Federal, lo que significa que cada individuo que llegó de cualquier otro estado de la República estuvo acompañado de 2.3 procedentes del Distrito Federal.

Con la información censal de "población de cinco años y más residente en otra entidad en 1985" se estimaron tres índices de la inmigración reciente (1985-1990) a los municipios mexiquenses, que se presentan en los cuadros 3 y 4 por región. Se trata de mostrar la distribución geográfica de la inmigración total (ITOT) respecto a la población estatal (ITOT/POB90); de los inmigrantes del Distrito Federal (IDF) respecto a la inmigración total (IDF/ITOT); y respecto a los inmigrantes del resto de entidades federativas (IDF/IOTRA).

Prácticamente todos los municipios de la entidad resultan ser destino de los migrantes que salieron del Distrito Federal en el segundo quinquenio de la última década. Sin embargo, es posible identificar municipios a menos de 30 km de la ciudad de México que recibieron una proporción menor de migrantes que la espera-

da, dada su proximidad con ella. En cambio, un número considerable de municipios situados entre 30 y 60 km alcanzaron proporciones elevadas de migrantes del Distrito Federal, que rebasan las tres cuartas partes de su total de inmigrantes.

CUADRO 3

Estado de México: distribución de la inmigración interestatal*, por zonas 1985-1990

<i>Región</i>	<i>ITOT</i>	<i>IDF</i>	<i>IOTRA</i>
Estado de México	100.00 (100.00)	100.00 (69.75)	100.00 (30.25)
Valle Cuautitlán-Texcoco	93.18	94.82	86.03
Municipios conurbados	78.61	80.51	71.62
Valle de Chalco	12.44	12.32	11.83
Municipios no conurbados	1.58	1.53	1.75
Zona Oriente	0.55	0.47	0.83
Valle de Toluca	4.54	3.65	7.73
Zona Metropolitana de Toluca	3.94	3.10	6.35
Resto Valle de Toluca	0.59	0.55	1.38
Zona Poniente	2.28	1.53	6.23
Norte	1.54	1.24	3.67
Sur	0.75	0.29	2.57

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda (Estado de México)*, INEGI, México, 1991.

* Población de 5 años y más en 1990 que residía en otra entidad en 1985.

ITOT = inmigración total (31 entidades federativas).

IDF = inmigración del Distrito Federal.

IOTRA = ITOT - IDF.

La llegada de “defeños” se reduce gradualmente hasta poco menos de 50% del total de inmigrantes en municipios que se encuentran a una distancia mayor a 80 km. A partir de ese momento, el porcentaje de inmigrantes provenientes del Distrito Federal cae drásticamente con un pequeño incremento en la distancia para finalmente reducirse a menos de 30%. Cabe señalar, sin embargo, que hay numerosos municipios localizados entre 80 y 100 km que tienen una capacidad extraordinaria para atraer defeños, aunque en general su volumen de inmigración total es reducido.

Sólo en 17 municipios, el porcentaje de inmigrantes sobre la población de cinco años y más en 1990 resulta superior al promedio estatal de 9.19% (cuadro 4). Se trata, por supuesto, de varios municipios metropolitanos del valle Cuautitlán-Texcoco, que si-

guen siendo los receptores más importantes de los flujos migratorios interestatales, aunque ahora provenientes, como dijimos antes, del Distrito Federal.

CUADRO 4

Estado de México: índices de inmigración interestatal* por regiones, 1985-1990

<i>Región</i>	<i>ITOT/POB 90</i>	<i>IDF/ITOT</i>	<i>IDF/IOTRA</i>
Estado de México	9.19	69.75	2.31
Valle Cuautitlán-Texcoco	11.53	70.98	2.45
Municipios conurbados	11.81	71.44	2.50
Valle de Chalco	13.34	69.07	2.23
Municipios no conurbados	5.45	67.28	2.06
Zona Oriente	2.72	59.36	1.46
Valle de Toluca	3.39	56.12	1.28
Zona Metropolitana de Toluca	4.10	54.85	1.21
Resto Valle de Toluca	1.57	64.57	1.82
Zona Poniente	1.57	46.77	0.88
Norte	1.57	56.14	1.28
Sur	1.56	27.52	0.38

Fuente: Misma del cuadro 3 y cálculos propios.

* Población de 5 años y más en 1990 que residía en otra entidad en 1985.

Esto no evita que otros municipios alejados y fuera de esta zona sean receptores de una proporción mayor de inmigrantes del Distrito Federal que de cualquiera otra entidad federativa. En efecto, sólo 40 de los 121 municipios registran migración mayoritaria proveniente de las demás entidades. Casi todos ellos—salvo excepciones, como Chiconcuac, Teotihuacán, Naucalpan y Texcoco, entre otros— se ubican a distancias mayores de 80 km del Distrito Federal.

En el caso del municipio de Toluca, por ejemplo, 47% de los inmigrantes era residente del Distrito Federal antes de 1985. El resto tenía su residencia habitual en diversas entidades, entre las que destacan Michoacán, Veracruz y Guerrero, pero también Hidalgo, Puebla y Guanajuato en menor cuantía.

Regionalmente, según se aprecia en el cuadro 3, la inmigración que llegó al Estado de México en el quinquenio 1985-1990 se concentró mayoritariamente en el valle Cuautitlán-Texcoco. Esta zona sigue siendo, como siempre, la receptora de migrantes interestatales. No es pues sorprendente que incluso los capitalinos, al decidir cambiar su residencia, elijan algún municipio metropoli-

tano. Sin embargo, no se dirigen todavía hacia los municipios no conurbados dentro del valle ni tampoco a los de la zona oriente del estado, quizá por la falta en ellos de infraestructura física y equipamiento social a la altura de sus necesidades o preferencias. Lo anterior nos hace pensar que la población capitalina que decide emigrar no percibe aún el carácter megalopolitano de la región periférica de la ZMCM, pues la ciudad central sigue siendo su principal lugar de trabajo. Su propósito parece ser la búsqueda de mejor calidad de vida y menor costo de la vivienda, aunque no de transporte.

En síntesis, la reciente emigración del Distrito Federal al Estado de México se distribuye por zonas de la siguiente manera (cuadro 3): el valle Cuautitlán-Texcoco es receptor de 94.8% del total, de los cuales 80.5% se estableció en el conjunto de municipios conurbados, sólo 1.5% en los no conurbados, menos de 1% en los de la zona oriente y 12.3% en los del valle de Chalco. Al valle de Toluca llegó 3.7%, concentrándose en su mayoría en sus municipios metropolitanos. Finalmente, a los municipios del poniente llegó el restante 1.5% del total, dividido entre 1.2% que fue a la parte norte y 0.3% a la sur.

En cuanto a la inmigración desde otras entidades, ésta se concentra en menor proporción en el valle Cuautitlán-Texcoco. Del total, esta zona recibió 86% y el resto se distribuyó entre el valle de Toluca (7.7% del total) y la zona poniente (6.2%). Así, por ejemplo, en términos absolutos, mientras que al valle Cuautitlán-Texcoco llegaron 2.45 inmigrantes del D. F. por cada uno que llegó de otras entidades, por cada inmigrante de éstas que llegó a los municipios del valle de Toluca llegaron 1.28 inmigrantes de la capital (cuadro 4).

En un periodo de cambio de la dinámica demográfica estatal, las tasas de crecimiento natural y social municipales y el patrón de distribución, o geografía de la inmigración metropolitana e interestatal, constituyen los insumos para diseñar políticas de desarrollo y programar la inversión pública en infraestructura y servicios. En esta parte del trabajo hemos descrito tales patrones, pero falta dilucidar las razones que tienen los migrantes para decidir cambiar su lugar de residencia, y los factores locales en el origen y el destino que determinan y condicionan tal decisión. Contestar estas interrogantes sería motivo de una investigación de mayor profundidad que permitiera relacionar las condiciones de vida en el origen y el destino y comparar las pautas de movilidad de la población en distintas escalas. En la siguiente sección veremos sólo los orígenes y destinos estatales de la migración capitalina.

Flujos descentralizadores interestatales

Como se sabe, los migrantes potenciales, en virtud de la información a su alcance (objetiva y [o] subjetiva), por su ciclo de vida, condición de trabajo, ingresos, etc., deben decidir sobre dos cuestiones:

- 1) abandonar su lugar de residencia
- 2) escoger el lugar preciso donde irán a vivir y a trabajar.⁴

En esta parte del trabajo, de manera breve intento identificar algunos rasgos de otra geografía de la migración o, más bien, de otra escala de la geografía migratoria del país. Se trata del mapa del territorio nacional subdividido en entidades federativas. El evento o proceso geográfico se resume en los vectores de la matriz O-D de migración interestatal, que registran el flujo de emigrantes e inmigrantes con origen y destino en el Distrito Federal y el resto de los estados de la República mexicana que el censo de población de 1990 presenta como población de cinco años y más que en 1985 residía en otra entidad diferente a la censada.

Como puede apreciarse en los totales del cuadro 5, más de un millón de habitantes del Distrito Federal cambiaron su lugar de residencia hacia alguna entidad en el quinquenio y sólo cerca de 300 000 lo hizo desde las entidades hacia el Distrito Federal. De tal suerte que el balance migratorio fue, por primera vez en cincuenta años, negativo en esta última entidad, alcanzando una cifra de 737 000 personas. Por estados, sólo Guerrero y Oaxaca fueron la excepción pues su balance resultó favorable al Distrito Federal con 884 y 5 303 personas, respectivamente. Del millón de habitantes que perdió el Distrito Federal en el quinquenio, la mayoría (548 974) escogió como destino al Estado de México (53%). Las preferencias de los migrantes del D. F. no coinciden de manera recíproca con las de los migrantes de las entidades federativas correspondientes. En otras palabras, los flujos en ambos sentidos no son necesariamente equivalentes. Así, los del Distrito Federal prefieren de manera notoria ir a vivir al Estado de México, aunque hay muestras de que un porcentaje importante de defeños optó por otras entidades de la región centro de México, como Morelos (3.1%) y Querétaro (2.66%); del occidente, como Jalisco (3.6%) y Michoacán (3.4%); del Bajío, como Guanajuato (3.45%); y del norponiente, como Baja California (2.5%). Todas estas entidades

⁴ Si sólo se tratara del trabajo se convertirían en *commuters* o transmigrantes (Acuña, 1988).

recibieron junto con Puebla (3.7%) y Veracruz (3.37%), que también destacan como destino, 25.8% del total de emigrantes del Distrito Federal durante el quinquenio. Por el contrario, los inmigrantes al Distrito Federal vienen en una alta proporción del Estado de México (27%), pero también de Puebla (10.5%), Veracruz (9.5%), Oaxaca (8.6%) e Hidalgo (7.7%). De este modo, la región

CUADRO 5

Migrantes de 5 años y más por entidad federativa hacia y desde el Distrito Federal (según lugar de residencia en 1985)

<i>Entidad</i>	<i>Inmigración</i>	<i>%</i>	<i>Emigración</i>	<i>%</i>	<i>I-E</i>	<i>%</i>
México	80 905	27.13	548 974	53.00	-468 069	63.47
Jalisco	8 818	2.96	37 330	3.60	-28 512	3.87
Guanajuato	9 070	3.04	35 766	3.54	-26 606	3.62
Morelos	7 802	2.62	32 463	3.13	-24 661	3.34
Baja California	2 681	0.90	25 696	2.48	-23 015	3.12
Querétaro	4 568	1.53	27 553	2.66	-22 985	3.12
Michoacán	14 926	5.00	35 528	3.43	-20 602	2.79
Aguascalientes	1 149	0.39	14 642	1.41	-13 493	1.83
San Luis Potosí	3 908	1.31	16 092	1.55	-12 184	1.65
Chihuahua	1 936	0.65	11 599	1.12	-9 663	1.31
Quintana Roo	1 493	0.50	11 100	1.07	-9 607	1.30
Yucatán	1 584	0.53	9 865	0.95	-8 281	1.12
Nuevo León	3 169	1.06	10 921	1.05	-7 752	1.05
Tlaxcala	5 376	1.80	12 462	1.20	-7 086	0.96
Puebla	31 200	10.46	38 213	3.69	-7 013	0.95
Tamaulipas	3 450	1.16	10 203	0.99	-6 753	0.92
Veracruz	28 355	9.51	34 876	3.37	-6 521	0.88
Coahuila	1 978	0.66	7 915	0.76	-5 937	0.80
Hidalgo	22 947	7.69	28 686	2.77	-5 739	0.78
Zacatecas	1 501	0.50	6 338	0.61	-4 837	0.66
Sonora	2 017	0.68	6 026	0.58	-4 009	0.54
Baja California Sur	767	0.26	4 079	0.39	-3 312	0.45
Durango	1 240	0.42	4 243	0.41	-3 003	0.41
Chiapas	7 018	2.35	10 000	0.97	-2 982	0.40
Tabasco	2 786	0.93	5 368	0.52	-2 582	0.35
Colima	785	0.26	3 211	0.31	-2 426	0.33
Sinaloa	2 743	0.92	5 139	0.50	-2 396	0.32
Nayarit	789	0.26	2 738	0.26	-1 949	0.26
Campeche	929	0.31	2 574	0.25	-1 645	0.22
Guerrero	16 649	5.58	15 765	1.52	884	-0.12
Oaxaca	25 696	8.62	20 393	1.97	5 303	-0.72
Total	298 235	100.00	1 035 758	100.00	-737 523	100.00

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, INEGI, México, 1991.

centro sigue siendo, con mucho, la principal fuente de migración hacia el D. F., aunque ya en menor escala que en décadas pasadas. Por su parte, Guerrero y Michoacán (5.6 y 5%, respectivamente) mantienen también en esta última década su tradición como entidades de origen de los migrantes a la principal metrópolis del país.

Una modalidad migratoria de interés es la que involucra a las tres grandes zonas metropolitanas. Con los datos estatales es posible tener sólo una aproximación del sentido y volumen de estas transacciones migratorias intermetropolitanas.⁵ El balance con Jalisco es negativo para el Distrito Federal en 28 512 individuos. Esto significa que del Distrito Federal salieron 37 330 personas para irse a radicar a Jalisco (¿zona metropolitana de Guadalajara?) por 8 818 jaliscienses que llegaron al Distrito Federal en el quinquenio. Con Nuevo León (¿zona metropolitana de Monterrey?) el saldo es también contrario al Distrito Federal en 7 752 individuos. Esto resulta de un intercambio de 10 921 “defeños” por 3 169 neoleonenses.

Regionalmente, también el norte resulta con un saldo positivo de inmigrantes del Distrito Federal, pues mientras que esta última entidad aportó 72 360 migrantes, de la región fronteriza (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) llegaron 15 231 al Distrito Federal. Cabe señalar que esta cifra representa 5.1% del total de inmigrantes al Distrito Federal y la primera 7% de sus emigrantes totales. La diferencia absoluta de 57 129 significó 7.7% del saldo neto migratorio negativo del Distrito Federal.

En otros trabajos (Aguilar y Graizbord, 1993; Graizbord, 1992; Graizbord y Mina, 1993) se había hecho referencia a la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU). Se señalaba que el porcentaje de inmigrantes que llegaron a las quince ciudades medias más grandes del país procedentes del Distrito Federal iba aumentando drásticamente conforme el periodo de referencia era más cercano a la fecha del levantamiento de la ENMAU. Esto último, al igual que los datos presentados en este trabajo, permite confirmar lo que a principios de los años ochenta, incluso antes de la publicación del censo de 1980, se había señalado respecto de la fase descentralizadora a la que había entrado la urbanización reciente de México (Ledent, 1982; Graizbord, 1984).

⁵ La ZMCM incluye 100% de la población del D. F. y casi 70% de la población del Estado de México; la población de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) equivale a 43% de la estatal y la de la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) a 82% de su correspondiente entidad.

Reflexiones finales

Como se reconoce en la literatura económica, el fenómeno migratorio puede formalizarse a partir del modelo de equilibrio general, o bien verse como un sistema en equilibrio parcial.⁶ El primer modelo privilegia los diferenciales de ingreso-salario (por ejemplo, Todaro, 1969), y el segundo, la existencia y calidad de bienes y servicios públicos y privados en los lugares de origen y destino (por ejemplo, Lee, 1966; Ullman, 1954, entre otros). El primero considera que los ajustes pueden darse en un periodo relativamente corto, mientras que en el segundo el periodo de ajuste toma un tiempo considerable, o simplemente se da como tendencia.

En ambos modelos la distancia-costo para el migrante es implícita, pero en el primero tiene un peso menor, pues existe información accesible para todos. En el segundo, los costos del movimiento no sólo incluyen aspectos objetivos (diferencias reales entre O y D), sino subjetivos (percepción, expectativas y valoraciones de las diferencias entre lugares o en el tiempo). En este caso son de considerable importancia la idea de "oportunidad interviniente" (Stouffer, 1960) y la evaluación por parte del migrante de la fricción de la distancia, tanto como los aspectos positivos y negativos en el origen y en el o los destinos (Sjaastad, 1962; Lee, 1966).

Los modelos migratorios se diseñan típicamente con el propósito de explicar los procesos históricos de distribución de la población o como marco para proyectar la actividad migratoria futura y pueden partir de un enfoque macro (agregado) o micro (decisión individualizada del migrante). Cadwallader (1989) ha señalado la forma en que debieran integrarse los análisis micro y macro a partir de cuatro relaciones: *i)* el volumen agregado de la migración y el conjunto de variables que caracterizan las regiones de origen y destino; *ii)* la objetividad de estas últimas características y la subjetividad en la percepción que los individuos tienen de ellas; *iii)* estas percepciones individuales y el flujo migratorio resultante y así, *iv)* la relación entre el flujo y una función de utilidad que resulta de las percepciones agregadas de los migrantes. Y si bien tal agregación no es lineal, una forma parcial a través de variables cruciales representativas individuales o familiares (como grupos de edad, clase social u ocupación en el trabajo) permitirá probar o rechazar microteorías en el nivel macro del fenómeno, como lo indican Stillwell y Congdon (1991).

⁶ White (1980) propone, esta distinción como una dicotomía filosófica. Véase Simmons (1991) para una revisión teórica con una perspectiva multidisciplinaria.

Aquí no se ha presentado un modelo formal para estudiar la migración metropolitana de la ciudad de México. Sólo se muestra, para diferentes escalas geográficas (metropolitana, regional y nacional), lo que dicen los datos del censo de 1990 en una primera aproximación a ellos.

Berry (1972), en un artículo que marcó la pauta para analizar los fenómenos espacio-temporales —cuyo título decía ya mucho: “Difusión jerárquica: las bases de la filtración y dispersión en un sistema de centros de crecimiento”—, señalaba las dos modalidades que pudieran ser de interés en un estudio como el que aquí hemos emprendido. En efecto, en un marco de evolución cíclica del proceso de urbanización y de los procesos que lo determinan o, como lo llaman Geyer y Kontuly (1993), de “urbanización diferencial”, cabría pensar que en esta etapa descentralizadora del crecimiento metropolitano, el comportamiento y las decisiones locacionales de la población y la fuerza de trabajo, así como de las empresas o del capital, se dan en dos escalas:

1) una expansión hacia la región tributaria inmediata de la metrópolis, lo que implica continuidad y contigüidad espaciales en el proceso de difusión del fenómeno, en este caso de cambio de residencia y (o) lugar de trabajo en el ámbito megalopolitano, y

2) una relocalización y descentralización en el sistema de ciudades, que implica movimientos en un espacio jerárquico no necesariamente continuo. En este caso, la difusión del fenómeno se manifiesta como una filtración de arriba hacia abajo, de mayor a menor jerarquía urbana, contrariamente a lo que sucedió en una etapa anterior del proceso de urbanización de México en la que los movimientos eran de abajo hacia arriba y de menor a mayor tamaño de localidad.

El fenómeno de la urbanización en el caso mexicano ya no es —si acaso alguna vez lo fue— de “suma cero”;⁷ no se puede mantener para este nuevo periodo una visión centro-periferia, ni pensar que se trata de un proceso en el que lo que pierde la ZMCM lo gana el resto del país. Habría que tomar en cuenta la coexistencia de procesos de reacomodo regionales, pues la urbanización diferencial en esta nueva fase incluye a todos los centros urbanos del país y expresa cambios cuantitativos y cualitativos en las pautas de asentamiento y distribución territorial de la población y las actividades humanas, es decir, una transición en la movilidad de la población (Zelinsky,

⁷ El juego de suma cero es aquél en el que lo que unos ganan los otros lo pierden (Thurow, 1980).

1971). En otras palabras, no es lo mismo una localidad de cierto tamaño “antes” que “después” o “cerca” que “lejos” y esto último cambia también en el tiempo, pues “estar cerca” durante 1950-1970 se refería casi exclusivamente a la capital del país, donde se encontraban el poder político y la casi totalidad de los centros de decisión económica. Estar cerca ahora significa el acceso a mercados de productos, insumos, trabajo, etc. en un ámbito territorial estructurado como un sistema urbano nacional (SUN) y subsistemas urbanos regionales (SUR), en el marco de la globalización de la economía.

En la actual apertura comercial y la globalización, los ciclos económicos (Berry, 1990) estarían relacionados con el crecimiento diferencial de la población en el SUN. Sin embargo, la relación entre ambos procesos no es automática —hay múltiples razones extraeconómicas para pensar que existen varios ciclos de diferente temporalidad y brechas temporales que afectan la relación—, ni tampoco el territorio nacional puede representarse o funcionar como centro-periferia —hay razones para pensar que los factores de la producción no se comportan o no perciben las oportunidades en un espacio dicotómico ni toman decisiones que responden a una visión homogénea de la periferia o del centro.

Desde el punto de vista del SUN, en la comparación de las tasas de crecimiento por periodo habría que considerar las diferencias relativas entre la tasa de crecimiento nacional y las urbanas y regionales, y las de todas ellas en diferentes periodos. Si la nacional se mantuvo entre 1950 y 1970 en 3.6% y las de ciertos rangos urbanos dinámicos alcanzaron 4 o 5% durante esos años, no puede concluirse que, ahora que la nacional es de 2.5% y las de la mayoría de las ciudades medias son menores de 4%, la dinámica del crecimiento urbano dejó de ser importante. Se trata aquí de ver cómo las diferentes ciudades, por rango o por región, evolucionan relativamente respecto al crecimiento de otros rangos o regiones, y comparar el crecimiento del sistema de ciudades con el total nacional. Es de esperar, por tanto, que en este contexto los saldos netos migratorios se reduzcan sin que necesariamente disminuyan, y más bien aumenten, los flujos interurbanos de población.

Los problemas metodológicos (y epistemológicos) de las clasificaciones y de las comparaciones sincrónicas y diacrónicas en el contexto de la transición urbana deben preocuparnos tanto como antes el problema de la concentración. En Japón, por ejemplo, si antes se reconoció que las economías de aglomeración eran fundamentales para el desarrollo (Mera, 1973), ahora se acepta que las economías decrecientes de escala parecen explicar el comportamiento locacional de las empresas. Aquí quisiera señalar, para finalizar, que el atributo “tamaño” está detrás de las

modalidades de comportamiento, tanto de las variables macro: estructura económica-diversificación-especialización, etc., como de las micro: comportamiento reproductivo, valores y preferencias sociales, funciones de utilidad y, por tanto, pautas de consumo, canales de circulación de bienes y servicios, gestión y administración urbana y regional, etc. Combinar ambas es, sin duda, el reto de la investigación geográfica, urbana y regional, en el futuro inmediato, especialmente si queremos adaptarnos rápidamente al contexto de la globalización y prever los costos y beneficios sociales y espaciales de la apertura comercial de nuestro país.

Bibliografía

- Acuña, B. (1988), "Transmigración legal en la frontera México-Estados Unidos", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, pp. 277-322.
- Aguilar, A. G. y B. Graizbord, (1993), "Distribución de la población y migración. Políticas y cambios recientes", ponencia presentada en la Reunión Nacional de ONGs en la ciudad de México (18-19 de abril) organizada por Somede, México (mimeo).
- Berry, B. (1972), "Hierarchical Diffusion: The Bases of Developmental Filtering and Spreading in a System of Growth Centers", en P. English y R. Mayfield, *Man, Space, and Environment*, Oxford, Oxford University Press, pp. 340-359.
- (1990), "Long Waves in American Urban Evolution", en J. F. Hart (ed.), *Our Changing cities*, Baltimore, Johns Hopkins.
- Cadwallader, M. (1989), "A Conceptual Framework for Analysing Migration Behavior in the Developed World", *Progress in Human Geography*, núm. 13, pp. 494-511.
- Corona, R. (1987), "Un método para estimar la migración neta definitiva al interior y exterior de diversas áreas geográficas", *Aportes de Investigación II*, Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria-UNAM.
- Figueroa, B. (1990), "Lugar de registro y de residencia: problemas y comparabilidad en la clasificación de los nacimientos", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3 (15), pp. 569-593.
- Geyer, H. y T. Kontuly (1993), "A Theoretical Foundation for the Concept of Differential Urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 15, núm. 2, pp. 157-177.
- Gottmann, J. (1961), *Megalopolis, the Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, Boston, MIT.
- Graizbord, B. (1984), "Perspectivas de una descentralización de crecimiento urbano en el sistema de ciudades de México", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. 18, núm. 71, pp. 36-58.
- (1992), "Sistema urbano, demografía y planeación", *Ciudades* vol. 3, núm. 12, pp. 40-47.
- y A. Mina (1993a), "Población-Territorio: Cien años de Evolución, 1895-1990", *Estudios Demográficos y Urbanos* vol. 8, núm. 1, pp. 31-66.

- y A. Mina (1993b), “La geografía de la descentralización demográfica de la ciudad de México”, ponencia presentada en el Seminario Nacional sobre Movilidad Territorial, Distribución Espacial de la Población y Proceso de Urbanización, organizado por Somede, México (mimeo).
- Jones, E. (1990), *Metropolis*, Oxford, Oxford University Press.
- Ledent, J. (1982), “Rural-Urban Migration, Urbanization and Economic Development”, en A. Rogers y J. Williamson (eds.), *Urbanization and Development in the Third World*, Laxenburg, IIASA.
- Lee, E. (1966), “A Theory of Migration”, *Demography*, núm. 3, pp. 47-57.
- Mera, K. (1973), “On the Urban Agglomeration and Economic Efficiency”, *Economic Development and Cultural Change*, núm. 21, pp. 309-324.
- Negrete, M. E. (1990), “La migración a la ciudad de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3, pp. 641-654.
- , B. Graizbord y C. Ruiz (1993), “Población, espacio y medio ambiente en la zona metropolitana de la ciudad de México”, Serie Cuadernos de Trabajo núm. 2, México, LEAD-El Colegio de México.
- Partida, V. (1994), “La ciudad de México. Nuevo derrotero en su ritmo de crecimiento”, *Demos*, núm. 7, pp.13-14.
- Simmons, A. (1991), “Explicando la migración: la teoría en la encrucijada”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 1, pp. 5-31.
- Sjaastad, L. (1962), “The Costs and Returns of Human Migration”, *Journal of Political Economy*, vol. 70, núm. 5, pp. 80-93.
- Stillwell, J. y P. Congdon (1991), “Migration Modelling: Concepts and Contents”, en *Migration Models. Macro and Micro Approaches*, Londres, Belhaven Press.
- Stouffer, S. (1960), “Intervening Opportunities and Competing Migrants”, *Journal of Regional Science*, núm. 2, pp. 1-26.
- Thurow, L. (1980), *The Zero-sum Society; Distribution and the Possibilities for Economic Change*, [Tokyo], Basic Books.
- White, S. (1980), “A Philosophical Dichotomy in Migration Research”, *Professional Geographer*, núm. 32, pp. 6-13.
- Zelinsky, W. (1971), “The Hypothesis of the Mobility Transition”, *Geographical Review*, núm. 61, pp. 219-249.